

DIA 30º



ORACIONES DEL DIA

- Rezo del Santo Rosario (en audio)
- Letanías del nombre de Jesús (en verde, la respuesta a emplear)

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad

Jesús, óyenos.

Jesús, óyenos

Jesús, escúchanos.

Jesús, escúchanos

Dios, Padre celestial,

Ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Ten piedad de nosotros

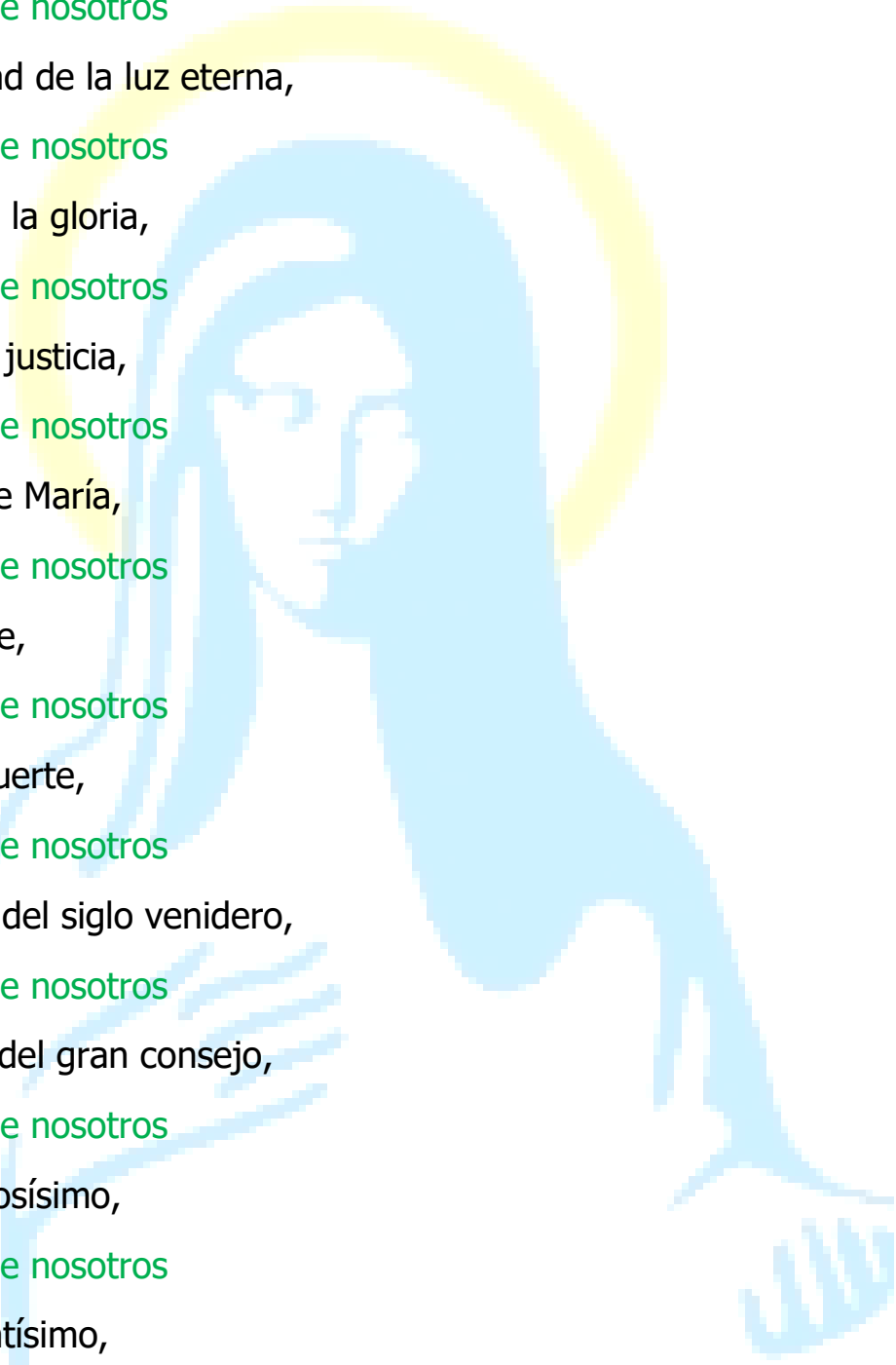
Dios, Espíritu Santo,

Ten piedad de nosotros

Trinidad Santa, un solo Dios,

Ten piedad de nosotros

Jesús, Hijo de Dios vivo,
Ten piedad de nosotros
Jesús, esplendor del Padre,
Ten piedad de nosotros
Jesús, claridad de la luz eterna,
Ten piedad de nosotros
Jesús, rey de la gloria,
Ten piedad de nosotros
Jesús, sol de justicia,
Ten piedad de nosotros
Jesús, Hijo de María,
Ten piedad de nosotros
Jesús, amable,
Ten piedad de nosotros
Jesús, Dios fuerte,
Ten piedad de nosotros
Jesús, padre del siglo venidero,
Ten piedad de nosotros
Jesús, ángel del gran consejo,
Ten piedad de nosotros
Jesús, poderosísimo,
Ten piedad de nosotros
Jesús, pacientísimo,
Ten piedad de nosotros
Jesús, obedientísimo,
Ten piedad de nosotros



Jesús, manso y humilde de corazón,

Ten piedad de nosotros

Jesús, amante de la castidad,

Ten piedad de nosotros

Jesús, amador nuestro,

Ten piedad de nosotros

Jesús, Dios de la paz,

Ten piedad de nosotros

Jesús, autor de la vida,

Ten piedad de nosotros

Jesús, ejemplar de las virtudes,

Ten piedad de nosotros

Jesús, guía de las almas,

Ten piedad de nosotros

Jesús, Dios nuestro,

Ten piedad de nosotros

Jesús, refugio nuestro,

Ten piedad de nosotros

Jesús, padre de los pobres,

Ten piedad de nosotros

Jesús, tesoro de los fieles,

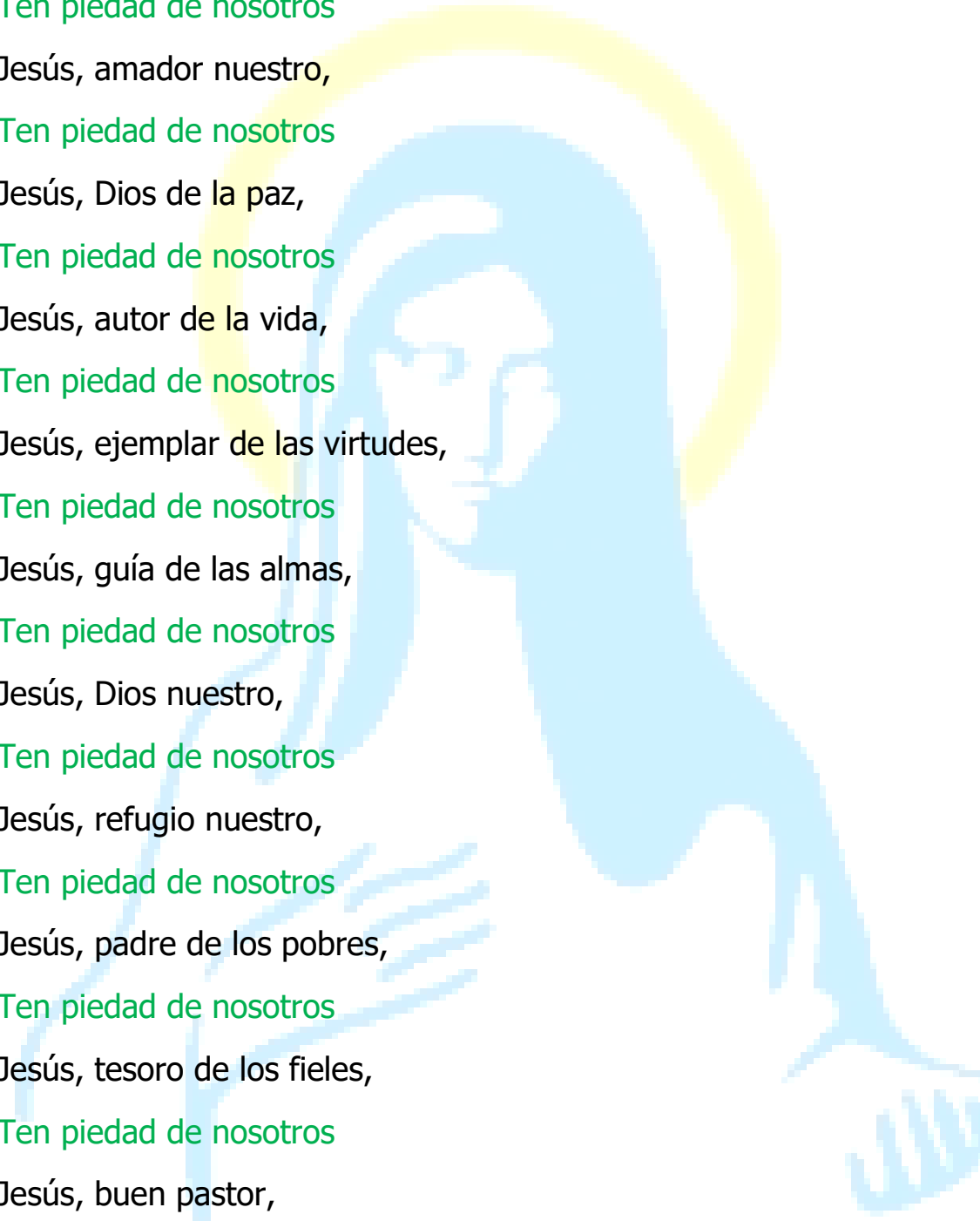
Ten piedad de nosotros

Jesús, buen pastor,

Ten piedad de nosotros

Jesús, luz verdadera,

Ten piedad de nosotros



Jesús, sabiduría eterna,

Ten piedad de nosotros

Jesús, bondad infinita,

Ten piedad de nosotros

Jesús camino y vida nuestra,

Ten piedad de nosotros

Jesús, gozo de los ángeles,

Ten piedad de nosotros

Jesús, rey de los patriarcas,

Ten piedad de nosotros

Jesús maestro de los apóstoles,

Ten piedad de nosotros

Jesús, doctor de los evangelistas,

Ten piedad de nosotros

Jesús, fortaleza de los mártires,

Ten piedad de nosotros

Jesús, luz de los confesores,

Ten piedad de nosotros

Jesús pureza de las vírgenes,

Ten piedad de nosotros

Jesús, corona de todos los santos,

Ten piedad de nosotros

Sé nos propicio,

Perdónanos, Jesús.

Sé nos propicio,

Escúchanos, Jesús.

De todo mal,
Líbranos, Jesús.

De todo mal,
Líbranos, Jesús.

De todo pecado,
Líbranos, Jesús.

De tu ira,
Líbranos, Jesús.

De las asechanzas del demonio,
Líbranos, Jesús.

Del espíritu de la fornicación,
Líbranos, Jesús.

De la muerte eterna,
Líbranos, Jesús.

Del menosprecio de tus inspiraciones,
Líbranos, Jesús.

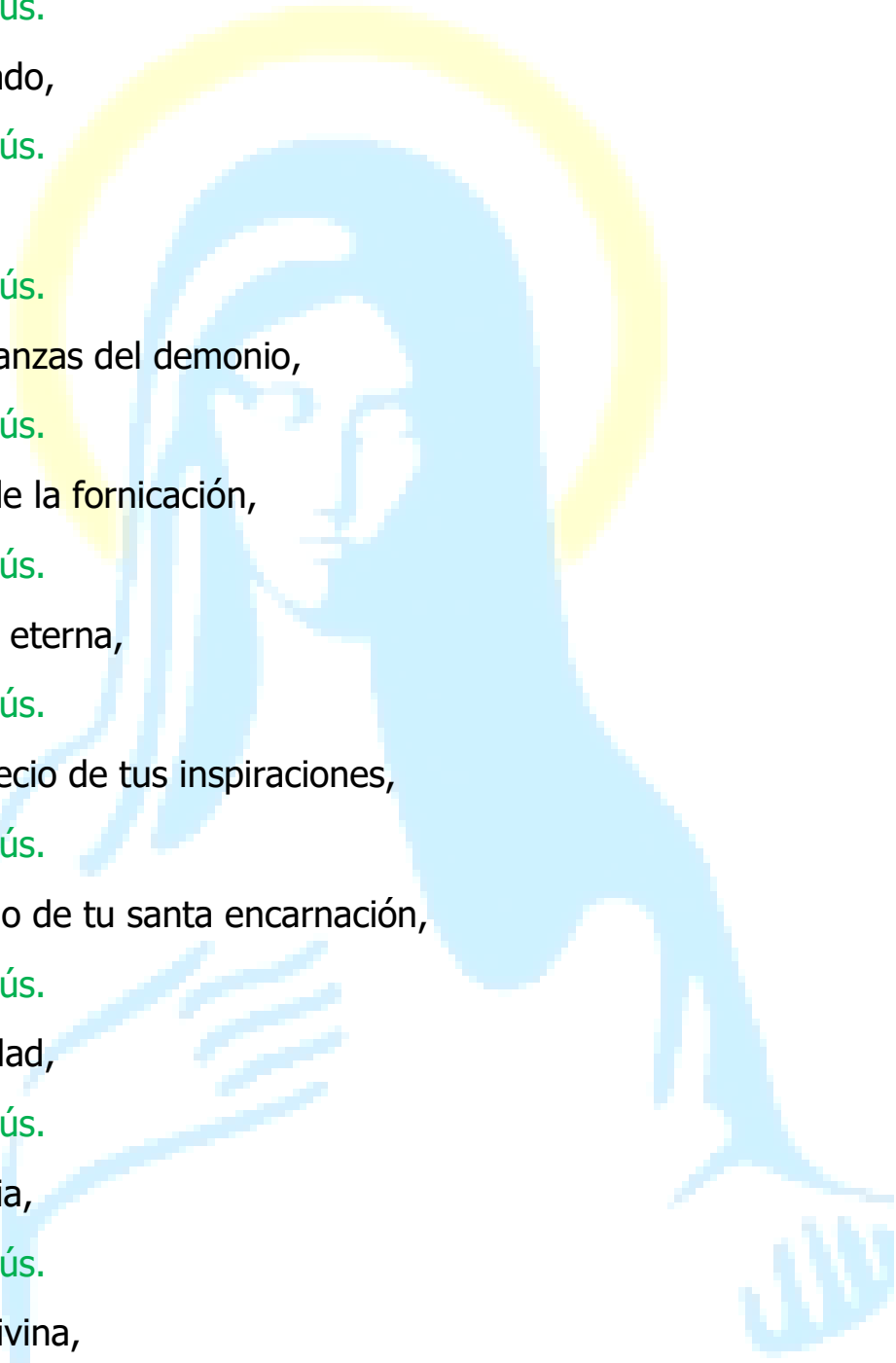
Por el misterio de tu santa encarnación,
Líbranos, Jesús.

Por tu natividad,
Líbranos, Jesús.

Por tu infancia,
Líbranos, Jesús.

Por tu vida divina,
Líbranos, Jesús.

Por tus trabajos,
Líbranos, Jesús.



Por tu agonía y pasión,

Líbranos, Jesús.

Por tu cruz y desamparo,

Líbranos Jesús

Por tus angustias,

Líbranos, Jesús.

Por tu muerte y sepultura,

Líbranos, Jesús.

Por tu resurrección,

Líbranos, Jesús.

Por tu ascensión,

Líbranos, Jesús.

Por tu institución de la santísima Eucaristía,

Líbranos, Jesús.

Por tus alegrías,

Líbranos, Jesús.

Por tu gloria,

Líbranos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

Perdónanos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

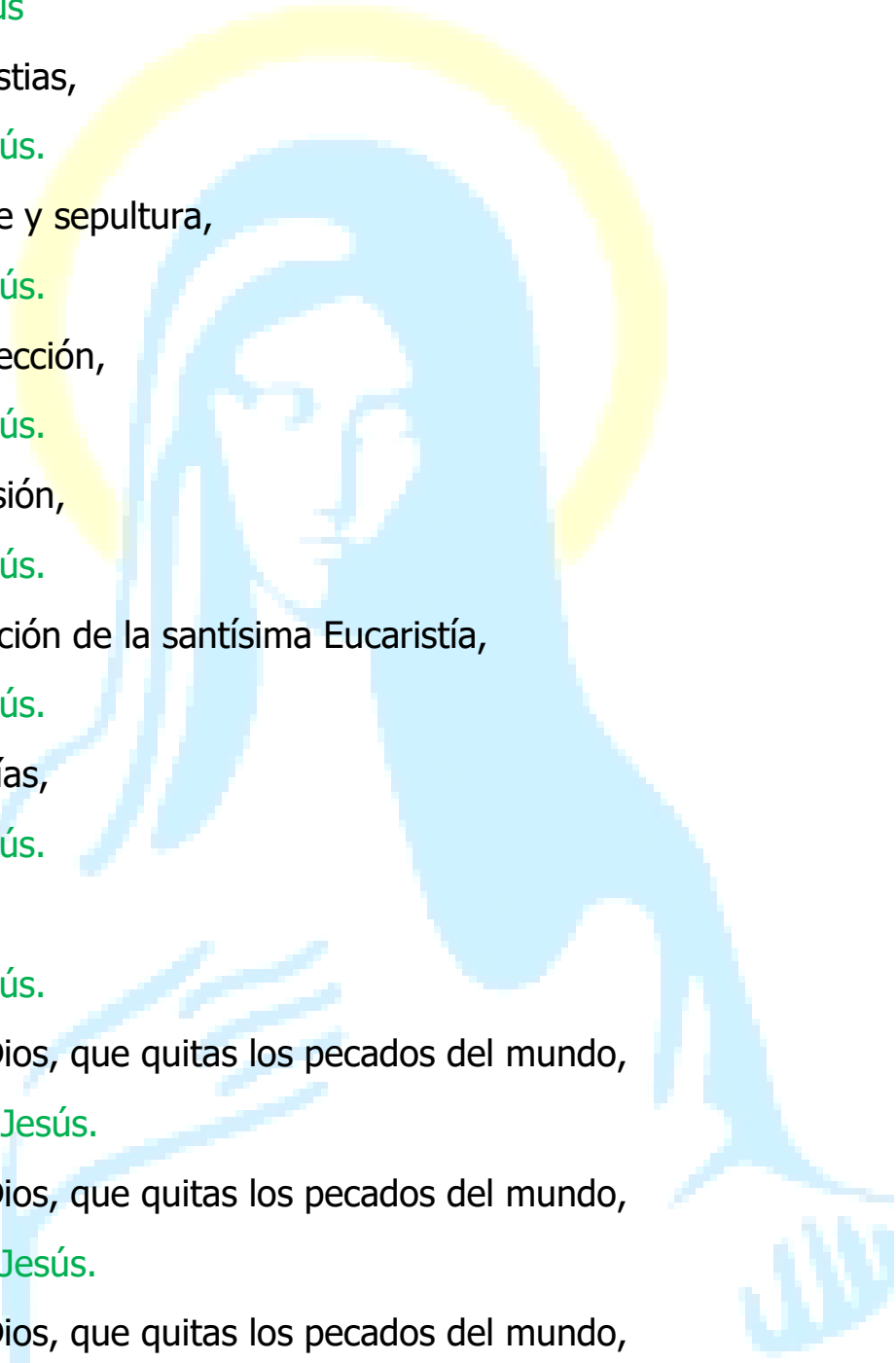
Escúchanos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

Ten piedad de nosotros, Jesús.

Jesús, óyenos.

Jesús, óyenos.



Jesús, escúchanos.

Jesús, escúchanos.

Oremos

Señor, nuestro Jesucristo, que dijiste: «Pedid y recibiréis; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá», te pedimos nos concedas el afecto de tu divino amor, para que te amemos de todo corazón, palabra y obra, y nunca cesemos de alabarte.

Concédenos, Señor, tener siempre juntos el temor y el amor tuyo; ya que nunca abandona tu providencia a los que afianzas en la solidez de tu amor. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea.

- *Ave maris Stella*

Salve, estrella del mar; Madre que diste a luz a Dios, permaneciendo perpetuamente Virgen.

Feliz puerta del cielo, pues recibiste el Ave de manos de Gabriel, ciméntanos en la paz trocando el nombre de Eva.

Suelta de las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos, ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes.

Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias el que nacido por nosotros se dignó ser tuyo.

Virgen singular, sobre todos suave, haz que libres de culpas seamos suaves y castos; Danos una vida pura, prepara una senda segura, para que viendo a Jesús eternamente nos gocemos.

Gloria a Dios Padre, loor a Cristo Altísimo, y al Espíritu, a los tres un solo honor. Amén.

- Oración de Monfort a Jesús:

¡Oh Jesús, que vives en María!, ven a vivir en nosotros por tu espíritu de santidad, por la plenitud de tus dones, por la perfección de tus caminos, por la verdad de tus virtudes, por la comunión de tus misterios. Domina en nosotros sobre todos los poderes enemigos: el mundo, el demonio y la carne, por el poder de tu Espíritu y para gloria de tu Padre. Amén.

- Letanías del Espíritu Santo (sólo para la devoción privada)
(en verde, la respuesta a emplear)

Señor, ten piedad de nosotros,

Señor, ten piedad de nosotros

Cristo, ten piedad de nosotros,

Cristo, ten piedad de nosotros

Señor, ten piedad de nosotros,

Señor, ten piedad de nosotros

Padre Omnipotente,

ten piedad de nosotros

Jesús, Hijo eterno del Padre Y Redentor del mundo,

sálvanos.

Espíritu del Padre y del Hijo Y amor infinito del Uno y del Otro,

santifícanos.

Trinidad Santísima,

óyenos.

Espíritu Santo, que procedes del Padre y del Hijo, *ven a nosotros.*

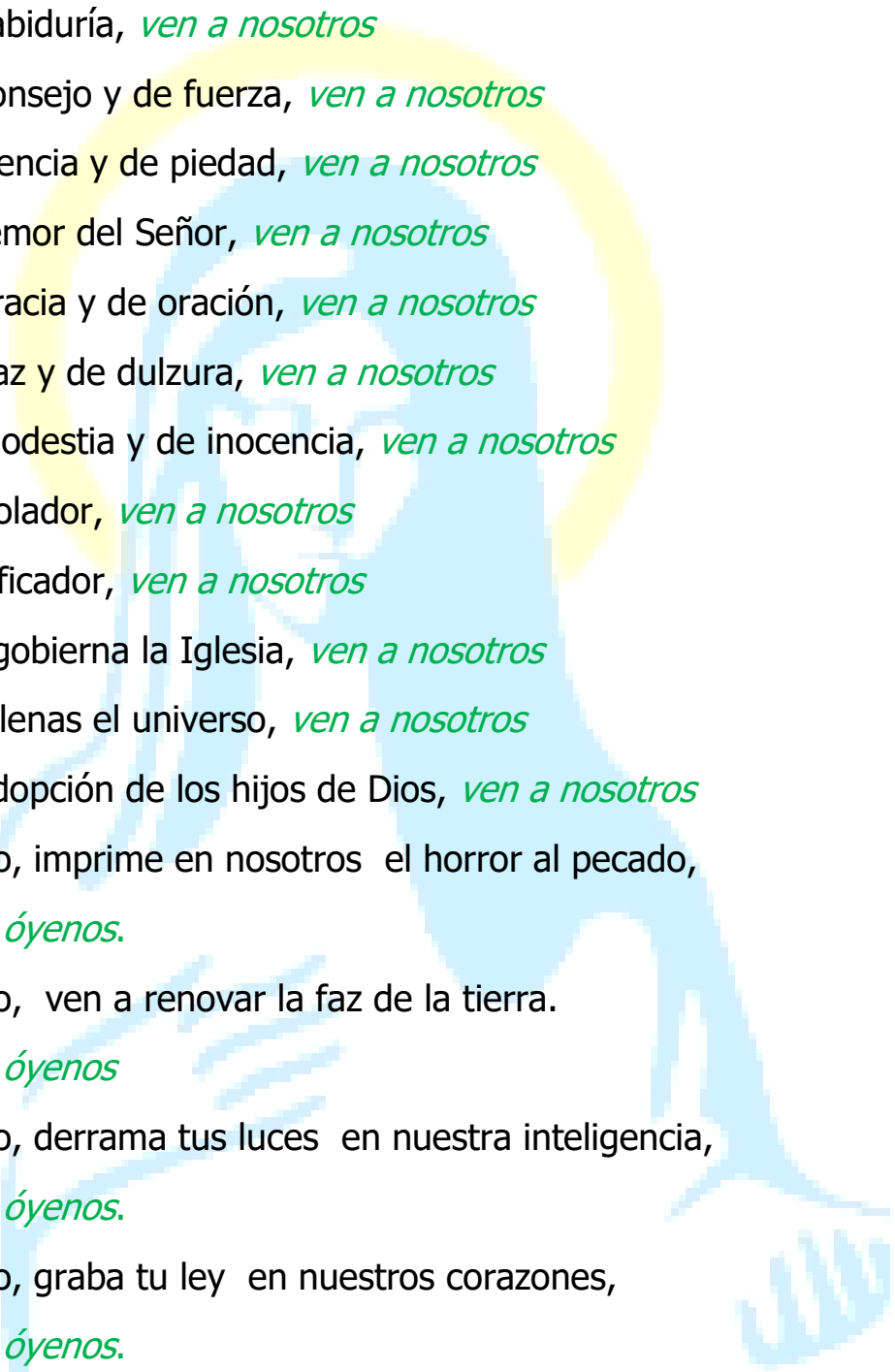
Promesa del Padre, *ven a nosotros*

Don de Dios Altísimo, *ven a nosotros*

Rayo de luz celeste, *ven a nosotros*

Fuente de agua viva, *ven a nosotros*

Fuego abrasador, *ven a nosotros*



Autor de todo bien, *ven a nosotros*
Unción espiritual, *ven a nosotros*
Caridad ardiente, *ven a nosotros*
Espíritu de sabiduría, *ven a nosotros*
Espíritu de consejo y de fuerza, *ven a nosotros*
Espíritu de ciencia y de piedad, *ven a nosotros*
Espíritu de temor del Señor, *ven a nosotros*
Espíritu de gracia y de oración, *ven a nosotros*
Espíritu de paz y de dulzura, *ven a nosotros*
Espíritu de modestia y de inocencia, *ven a nosotros*
Espíritu consolador, *ven a nosotros*
Espíritu santificador, *ven a nosotros*
Espíritu que gobierna la Iglesia, *ven a nosotros*
Espíritu que llenas el universo, *ven a nosotros*
Espíritu de adopción de los hijos de Dios, *ven a nosotros*
Espíritu Santo, imprime en nosotros el horror al pecado,
Te rogamos, óyenos.
Espíritu Santo, ven a renovar la faz de la tierra.
Te rogamos, óyenos
Espíritu Santo, derrama tus luces en nuestra inteligencia,
Te rogamos, óyenos.
Espíritu Santo, graba tu ley en nuestros corazones,
Te rogamos, óyenos.
Espíritu Santo, abrásanos en el fuego de tu amor.
Te rogamos, óyenos
Espíritu Santo, abre el tesoro de tus gracias,

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, enséñanos a orar como se debe,

Te rogamos, óyenos

Espíritu Santo, ilumínanos con tus inspiraciones celestiales,

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, concédenos la única ciencia necesaria,

Te rogamos, óyenos

Espíritu Santo, inspíranos la práctica de las virtudes,

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, haz que perseveremos en la justicia

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, sé Tú mismo nuestra recompensa,

Te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,

envíanos tu Espíritu Santo

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,

derrama en nuestras almas los Dones del Espíritu Santo.

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,

Infúndenos el Espíritu de sabiduría y devoción.

V. Ven ¡oh Espíritu Santo! Llena con tus dones los corazones de tus fieles.

R. *Y enciende en ellos el fuego de tu amor*

Oremos

¡Oh Dios! Que iluminas e instruyes el corazón de los fieles con la luz del Espíritu Santo, haz que en el mismo Espíritu sepamos siempre apreciar el bien y llenarnos de tus consuelos. ¡Oh Espíritu Santo!

Concédeme todas las gracias: planta, riega y cultiva en mí el verdadero árbol de vida que es la amabilísima María, para que crezca y dé flores y frutos en abundancia. ¡Oh Espíritu Santo! Concédeme amar y venerar mucho a María, tu Esposa fidelísima; apoyarme en su amparo maternal y recurrir a su misericordia en toda circunstancia, a fin de que con Ella formes perfectamente en mí a Jesucristo, grande y poderoso, hasta la plena madurez espiritual. Amén.

Meditación

S. Mateo 27:36-44 ³⁶ y, sentados, lo custodiaban allí. ³⁷ Encima de su cabeza pusieron escrita la causa de su condena: ÉSTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS. ³⁸ Al mismo tiempo fueron crucificados con él dos ladrones: uno a la derecha y otro a la izquierda. ³⁹ Los que pasaban por allí lo insultaban, moviendo la cabeza ⁴⁰ y diciendo: "Tú, que destruyes el templo y en tres días lo reconstruyes: si eres Hijo de Dios sálvate a ti mismo y baja de la cruz". ⁴¹ Igualmente, también los pontífices se burlaban de él, junto con los escribas y los ancianos, diciendo: ⁴² "Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo. Es rey de Israel: que baje ahora mismo de la cruz, y creeremos en él. ⁴³ Tiene puesta su confianza en Dios: que Dios lo libere ahora, si tanto le ama, puesto que dijo: "Soy Hijo de Dios"". ⁴⁴ Hasta los ladrones que habían sido crucificados con él lo insultaban

Kempis-Imitación de Cristo –

Libro II, Capítulo 12: Del camino real de la Santa Cruz

Esta palabra parece dura a muchos: Niégate a ti mismo, toma tu cruz, y sigue a Jesús. Pero mucho más duro será oír aquella postrera palabra: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno. Pues los que ahora oyen y siguen de buena voluntad la palabra de la cruz, no temerán entonces oír la palabra de la eterna condenación. Esta señal de la cruz estará en el cielo, cuando el Señor vendrá a juzgar. Entonces todos los siervos de la cruz, que se conformaron

en la vida con el crucificado, se llegarán a Cristo juez con gran confianza.

Pues que así es, ¿por qué teméis tomar la cruz, por la cual se va al reino? En la cruz está la salud, en la cruz la vida, en la cruz está la defensa de los enemigos, en la cruz está la infusión de la suavidad soberana, en la cruz está la fortaleza del corazón, en la cruz está el gozo del espíritu, en la cruz está la suma virtud, en la cruz está la perfección de la santidad. No está la salud del alma, ni la esperanza de la vida eterna, sino en la cruz.

Toma, pues, tu cruz, y sigue a Jesús, e irás a la vida eterna. Él vino primero, y llevó su cruz y murió en la cruz por ti; porque tú también la lleves, y desees morir en ella.

Porque si murieres juntamente con Él, vivirás con Él. Y si fueres compañero de la pena, lo serás también de la gloria.

Mira que todo consiste en la cruz, y todo está en morir en ella. Y no hay otra vía para la vida, y para la verdadera entrañable paz, sino la vía de la santa cruz y continua mortificación. Ve donde quisieres, busca lo que quisieres, y no hallarás más alto camino en lo alto, ni más seguro en lo bajo, sino la vía de la santa cruz. Dispón y ordena todas las cosas según tu querer y parecer, y no hallarás sino que has de padecer algo, o de grado o por fuerza: y así siempre hallarás la cruz. Pues, o sentirás dolor en el cuerpo, o padecerás tribulación en el espíritu.

A veces te dejará Dios, a veces te perseguirá el prójimo: lo que es peor, muchas veces te descontentarás de ti mismo, y no serás aliviado, ni refrigerado con ningún remedio ni consuelo; mas conviene que sufras hasta cuando Dios quisiere. Porque quiere Dios que aprendas a sufrir la tribulación sin consuelo, y que te sujetes del todo a Él, y te hagas más humilde con la tribulación. Ninguno siente así de corazón la pasión de Cristo, como aquel a quien acaece sufrir cosas semejantes. Así que la cruz siempre está preparada, y te espera en cualquier lugar; no puedes huir dondequiera que estuvieres, porque dondequiera que huyas, llevas a ti contigo, y

siempre hallarás a ti mismo. Vuélvete arriba, vuélvete abajo, vuélvete fuera, vuélvete dentro, y en todo esto hallarás cruz. Y es necesario que en todo lugar tengas paciencia, si quieres tener paz interior, y merecer perpetua corona.

Si de buena voluntad llevas la cruz, ella te llevará, y guiará al fin deseado, adonde será el fin del padecer, aunque aquí no lo sea. Si contra tu voluntad la llevas, la haces más pesada: y sin embargo conviene que la sufras. Si desechas una cruz, sin duda hallarás otra, y puede ser que más grave.

¿Piensas tu escapar de lo que ninguno de los mortales pudo? ¿Quién de los Santos fue en el mundo sin cruz y tribulación? Nuestro Señor Jesucristo por cierto, en cuanto vivió en este mundo, no estuvo una hora sin dolor de pasión. Porque convenía, dice, que Cristo padeciese, y resucitase de los muertos, y así entrase en su gloria. Pues, ¿cómo buscas tú otro camino sino este camino real, que es la vida de la santa cruz?

Toda la vida de Cristo fue cruz y martirio, y tú ¿buscas para ti holganza y gozo? Yerras, te engañas si buscas otra cosa sino sufrir tribulaciones; porque toda esta vida mortal está llena de miserias, y de toda parte señalada de cruces. Y cuanto más altamente alguno aprovecharé en espíritu, tanto más graves cruces hallará muchas veces, porque la pena de su destierro crece más por el amor.

Mas este tal así afligido de tantas maneras, no está sin el alivio de la consolación; porque siente el gran fruto que le crece con llevar su cruz. Porque cuando se sujeta a ella de su voluntad, toda la carga de la tribulación se convierte en confianza de la divina consolación. Y cuanto más se quebranta la carne por la aflicción, tanto más se esfuerza el espíritu por la gracia interior. Y algunas veces tanto es confortado del afecto de la tribulación y adversidad, por el amor y conformidad de la cruz de Cristo, que no quiere estar sin dolor y tribulación: porque se tiene por más acepto a Dios, cuanto mayores y más graves cosas pudiere sufrir por El. Esto no es virtud humana,

sino gracia de Cristo, que tanto puede y hace en la carne flaca, que lo que naturalmente siempre aborrece y huye, lo acometa y acabe con fervor de espíritu.

No es según la condición humana llevar la cruz, amar la cruz, castigar el cuerpo, ponerle en servidumbre; huir las honras, sufrir de grado las injurias, despreciarse a sí mismo, y desear ser despreciado; sufrir toda cosa adversa y dañosa, y no desear cosa de prosperidad en este mundo. Si miras a ti, no podrás por ti cosa alguna de éstas: mas si confías en Dios, El te enviará fortaleza del cielo, y hará que te estén sujetos el mundo y la carne. Y no temerás al diablo tu enemigo, si estuvieses armado de fe, y señalado con la cruz de Cristo.

Disponte, pues, como buen y fiel siervo de Cristo, para llevar varonilmente la cruz de tu Señor crucificado por tu amor. Prepárate a sufrir muchas adversidades y diversas incomodidades en esta miserable vida; porque así estará contigo Jesús adondequiera que fueres; y de verdad que le hallarás en cualquier parte que te escondas. Así conviene que sea, y no hay otro remedio para evadirse del dolor y de la tribulación de los males, sino sufrir. Bebe afectuosamente el cáliz del Señor, si quieres ser su amigo, y tener parte con El. Remite a Dios las consolaciones, para que haga con ellas lo que más le agradaré. Pero tú disponte a sufrir las tribulaciones, y estímallas por grandes consuelos; porque no son condignas las pasiones de este tiempo para merecer la gloria venidera, aunque tú solo pudieses sufrirlas todas.

Cuando llegares a tanto, que la aflicción te sea dulce y gustosa por amor de Cristo, piensa entonces que te va bien; porque hallaste el paraíso en la tierra. Cuando te parece grave el padecer, y procuras huirlo, cree que te va mal, y dondequiera que fueres, te seguirá la tribulación.

Si te dispones para hacer lo que debes, es a saber, sufrir y morir, luego te irá mejor, y hallarás paz. Y aunque fueres arrebatado hasta

el tercer cielo con San Pablo, no estarás por eso seguro de no sufrir alguna contrariedad. Yo (dice Jesús) le mostraré cuántas cosas le convendrán padecer por mi nombre. Debes, pues, padecer, si quieres amar a Jesús, y servirle siempre.

¡Ojalá que fueses digno de padecer algo por el nombre de Jesús! ¡Cuán grande gloria te resultaría! ¡Cuánta alegría a todos los Santos de Dios! ¡Cuánta edificación sería para el prójimo! Todos alaban la paciencia, pero pocos quieren padecer. Con razón debieras sufrir algo de buena gana por Cristo; pues hay muchos que sufren graves cosas por el mundo.

Ten por cierto que te conviene morir viviendo; y cuanto más muere cada uno a sí mismo, tanto más comienza vivir para Dios. Ninguno es suficiente para comprender cosas celestiales, si no se humilla a sufrir adversidades por Cristo. No hay cosa a Dios más acepta, ni para ti en este mundo más saludable, que padecer de buena voluntad por Cristo. Y si te diesen a escoger, más debieras desear padecer cosas adversas por Cristo, que ser recreado con muchas consolaciones; porque así le serías más semejante, y más conforme a todos los Santos. No está, pues, nuestro merecimiento ni la perfección de nuestro estado en las muchas suavidades y consuelos, sino más bien en sufrir grandes penalidades y tribulaciones.

Porque si alguna cosa fuera mejor y más útil para la salvación de los hombres que el padecer, Cristo lo hubiera declarado con su doctrina y con su ejemplo. Pues manifiestamente exhorta a sus discípulos, y a todos los que desean seguirle, a que lleven la cruz, y dice: Si alguno quisiera venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Así que leídas y bien consideradas todas las cosas, sea esta la postrera conclusión: Que por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el reino de Dios.

